

SÁNCHEZ BAUTISTA DESDE LA CRÍTICA

JOSÉ MANUEL MARÍN UREÑA
Universidad de Murcia

La obra de Francisco Sánchez Bautista ha venido a convertirse en una de las aportaciones más genuinas y personales en el panorama de la literatura murciana y, por extensión, de la española, en cuyo seno no ha encontrado todavía el lugar que le corresponde. Partiendo del entorno circundante, Sánchez Bautista logra trascender la realidad, operando sobre ella una modificación entitativa que la torna en poesía, que es tanto como universalizar, superando ingenuos localismos. De este modo, su sensibilidad, en una suerte de crisol, nos ofrece la pureza de unos versos todo sinceros, siempre humanos. Poesía, en suma, vívida, brillante y luminosa que, obviamente, no ha podido pasar desapercibida a la atenta mirada de la crítica especializada.

Es evidente que el material bibliográfico, en la dimensión cuantitativa y cualitativa, a propósito de una obra o autor nos descubre su grado de asentamiento dentro del conjunto general al que pertenezca. De hecho, la crítica, poderosa arma, puede inmerecidamente postergar al olvido una obra o erigir lo que debiera permanecer oculto.

La creación poética de Sánchez Bautista, a pesar de no ser un lugar reiteradamente visitado por los teóricos, va recibiendo cada vez más y mejores atenciones, las cuales van incardinándola en el ámbito que por méritos propios, y no por deseos externos, debe tener. Desde esta orientación hay que contemplar el conjunto de estudios que Francisco Javier Díez de Revenga nos presenta bajo el título de *En el grato caudal de lo vivido*¹. Los artículos recogidos, un total de diecisiete, provienen, según informa el editor, de la revista *Murgetana*, de la Real Academia Alfonso X el Sabio de Murcia, en su número 90, de 1995, junto a otros publicados previamente y algún inédito posterior.

En la Introducción, Francisco Javier Díez de Revenga, con el fin de dar una visión lo más completa posible de la obra del poeta del Llano de Brujas, se acerca a su más reciente creación, *La Pajarodia. Casi fábulas*, aparecida a finales de 1997, dando cuenta de los aspectos más significativos de la misma y mostrando un estadio más en la evolución poética de Sánchez Bautista, a saber, la sátira.

1 Francisco Javier Díez de Revenga (ed.), *En el grato caudal de lo vivido (Estudios sobre Francisco Sánchez Bautista)*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1998.

Miguel Espinosa abre la serie de estudios con sus «Reflexiones sobre la poética de Sánchez Bautista». En la búsqueda de aquello que quintaesencie la obra del poeta, concluye que «la fórmula que encierra el problema de la obra de Sánchez Bautista es la mítica relación Cielo y Tierra» (p. 22). Se proyecta así su poesía en dos direcciones, la del Espíritu y la del Alma. En tanto que Espíritu, Sánchez Bautista «se muestra como Profeta, porque el Espíritu es radical, el Espíritu todo lo arrastra» (p. 23). En tanto que Alma, Sánchez Bautista «es un Hombre, y lo que tiene es humanidad» (p. 23). Al diseñar este marco general, Miguel Espinosa nos brindará también algunos agudos pensamientos sobre la condición de la propia poesía.

Gonzalo Sobejano, al igual que Miguel Espinosa, busca una dimensión vertebradora de la obra de Sánchez Bautista en «Palabra de compenetración: la poesía de Francisco Sánchez Bautista en su altura constante», estudio en el que se pueden advertir dos sectores bien diferenciados. En el primero de ellos el crítico, para el que la poesía lírica consta de tres momentos (contemplación de la apariencia, revelación y compenetración), considera que es el tercero de éstos el que caracteriza los versos del poeta, y así lo demuestra a través de diferentes obras del mismo. En un segundo sector se exponen diferentes aspectos que permitan clarificar la comprensión de la poesía de Sánchez Bautista. En este sentido, Gonzalo Sobejano centra su mirada en la métrica, los posibles modelos del creador, su estilo, sinceridad...

Con una visión abarcadora de la totalidad de la creación del poeta se dibuja una de las dos aportaciones del propio editor del libro, «Trayectoria poética de Francisco Sánchez Bautista». De este modo, Francisco Javier Díez de Revenga realiza una aproximación a las tres etapas (social, metafísica y ética) que atraviesa su obra poética, entendiendo que son los tres ciclos «que requería su análisis del hombre en nuestra sociedad concreta» (p. 192). Cierra Díez de Revenga sus palabras aludiendo a los trabajos que Sánchez Bautista ha dedicado a las tradiciones populares de la huerta y del campo de Murcia.

La primera etapa de la obra de Sánchez Bautista, la social, es contemplada en la aportación de María Luisa Díaz Martínez, «La poesía social de Francisco Sánchez Bautista». La autora centra su atención en *Elegía del Sureste*, individualidad que le permite la corroboración de los rasgos que se suelen adjudicar a la poesía social de Sánchez Bautista.

Del tiempo y la memoria es el libro sobre el que trabaja M^a Josefa Díez de Revenga en «Francisco Sánchez Bautista: clasicismo y modernidad». Obra de madurez es la calificación que el citado libro merece a la crítica, dado que profundiza en espacios ya transitados por el poeta (clasicismo) pero, al mismo tiempo abre nuevas expectativas (modernidad). *Del tiempo y la memoria* encontraría sus mayores logros no únicamente en su unidad temática, la cual procede del protagonismo del tiempo de la historia del poeta, sino también de «su riqueza poética y humana» (p. 63).

La faceta prosística de Sánchez Bautista, concretada en *Memoria de una Arcadia* (*La Huerta de Murcia*), de 1994, es atendida en dos estudios. En «Sánchez Bautista y su Arcadia en el recuerdo», Juan Barceló Jiménez observa que la huerta, vista siempre desde el presente o el pasado, adquiere connotaciones de tristeza, melancolía. *Memoria de una Arcadia*, escrita en una prosa con claro valor poético, acaba por convertirse para Barceló Jiménez en vivo testimonio de una realidad desaparecida. «Sánchez Bautista y sus cuentos de la feliz Arcadia», de José Belmonte Serrano, supone un repaso de distintas leyendas, relatos que se pueden leer en la citada obra. Configuraciones estructurales similares entre los diversos textos y el magisterio de Gabriel Miró son las apreciaciones más interesantes de José Belmonte.

Una perspectiva léxica es la que adopta José Muñoz Garrigós en su extenso trabajo, «Poesía dialectal y connotación. Aproximación léxica a la poesía del murciano Francisco Sánchez Bautista». Tomando como base obras del poeta que se extienden desde 1957 hasta 1975, y partiendo de una metodología de Hjelmslev a propósito del lenguaje connotativo, analiza Muñoz Garrigós voces, sintagmas y párrafos, que agrupa en siete apartados, que le permitirán mostrar en los versos del poeta del Llano de Brujas «una identidad casi absoluta entre hombre y paisaje, hasta el punto de desembocar en una personificación de los elementos externos a él» (p. 134), al tiempo que se comprueba la validez del procedimiento de Hjelmslev para la determinación de aspectos dialectales.

Tres aportaciones inciden en diferentes dimensiones de la palabra del poeta murciano. «Saludo al poeta. A Francisco Sánchez Bautista», de Enrique Marini Palmieri, nos descubre sus voz como aquella que « nombra y engendra el misterio absoluto que se esconde en el propio seno de la vida» (p. 84), esto es, el nombre apresador de la esencia. La palabra como poder, tomando como prueba tres anécdotas sobre Pablo Neruda, incita a José Antonio Postigo a postular una poesía, por ejemplo la del murciano, en la prensa, como indica en «¿La poesía versus la prensa diaria? ¿Ilusión o poder?». Finalmente, la palabra vertida a otro idioma es la que nos ofrece Díez de Revenga en «Traducciones de la poesía de Francisco Sánchez Bautista», al presentar algunos de sus poemas en francés.

La relación que Sánchez Bautista establece con la tierra, con el paisaje viene referida por seis estudios diferentes. Enrique Marini Palmieri, en «Un poeta a la escucha de la voz de la tierra: Francisco Sánchez Bautista», bajo el marco de una conversación con el poeta afirma la esencial fuente de sabiduría que la tierra supone en la obra del mismo, al tiempo que muestra la «oportuna adecuación verbal» (p. 49) de que hace uso. Es Carlos Clementson quien realiza un recorrido general de la creación de Sánchez Bautista con el fin de mostrar la importancia de la tierra, de la que el poeta no canta sólo su materialidad sino que se hace también portavoz de las gentes que la pueblan, ligado todo ello a unas agudas observaciones sobre el papel de la dimensión temporal en su imbricación con la exterioridad sensible. Conclusiones semejantes a las de estos dos últimos críticos son las que refleja «Tiempo y espacio en Francisco Sánchez Bautista» de José Luis Martínez

Valero, entendiendo finalmente que su poesía no es la del lego sino aquella que «bucea y llega al fondo de la página leída» (p.174). Incidiendo también en la dualidad de paisaje físico y humano, Diego Ruiz Marín proyecta una adaptación del conocido «Retrato» de Antonio Machado a la figura de Francisco Sánchez Bautista, destacando su prodigiosa capacidad para lograr trascender la concreta realidad y llamar a las cosas por su nombre exacto. La plasmación de la naturaleza en la obra del poeta del Llano de Brujas conduce a Belén Pardo a hablar de «La visión ecologista de Francisco Sánchez Bautista», hombre preocupado por el medio y decididamente contrario a un progreso que atente contra el paisaje, ya que «un progreso que degrada la naturaleza, que poluciona el aire y el río, y va destruyendo poco a poco la huerta no es progreso, es barbarie». El último acercamiento dedicado a la temática de la tierra, que además cierra el libro, «Sánchez Bautista: el poeta de la identidad hacia los suyos y hacia su tierra», de Ana Cárceles Alemán, invita a contemplar el difícil equilibrio entre la conciencia lírica y la experiencia vivida, lo cual dota a esta poesía de lo que la autora denomina una «irrenunciable coherencia» (p. 245).